

## **Experiencia de guerra y narrativas personales en la Guerra Civil Española: el diario de Álvaro Silva**

War experience and personal narratives in the Spanish Civil War:  
Álvaro Silva's diary

José Miguel Hernández Barral

*Centro Universitario Villanueva-Universidad Complutense de Madrid*

[jhernandezb@villanueva.edu](mailto:jhernandezb@villanueva.edu)

**Resumen:** El análisis de fuentes subjetivas –cartas, memorias, diarios- ha introducido el elemento experiencial en el estudio de los conflictos bélicos. Ésta no es una novedad historiográfica y sus aportaciones ya han marcado muy positivamente importantes trabajos, constituyendo una pieza esencial de la nueva historia militar. La Guerra Civil Española no ha sido una excepción en este sentido y son numerosos los estudios que incorporan la visión del yo a otras fuentes tradicionales. Sin embargo, es cierto que este enfoque ha primado en ciertos trabajos, por ejemplo, aquellos que abordan la represión, más que en aquellos que afrontan el estudio de los campos de batalla. El recurrente problema de la escasez de fuentes constituye un obstáculo importante para incorporar esta perspectiva.

El diario de Álvaro Silva Bazán resulta una fuente de gran interés desde este punto de vista. Hijo de un conocido noble español, tenía veinte años al empezar el conflicto. Durante toda la guerra hasta su muerte en junio de 1938, llevó un diario personal con anotaciones muy frecuentes. En ellas se plantean temas de cierta calado y otros -muchos- relacionados con la vida cotidiana de un voluntario del bando sublevado. Un análisis profundo permite abordar una serie de temáticas de gran interés: la guerra entendida como un conflicto entre amigos, la guerra como enfrentamiento de clase en el propio bando y la guerra en su dimensión marítima.

Además, la fuente utilizada no resulta un obstáculo en su subjetividad, sino más bien un valor añadido para afrontar temas conocidos desde otra perspectiva. Así, el papel ambivalente de los nobles sin rey, la visión de la contienda desde la juventud, la cotidianeidad del barco de guerra, la constante experiencia de la muerte de conocidos o la visión del enemigo, son algunos aspectos

contemplados por el autor que aumentan el valor de la fuente y dejan claro la relevancia de su estudio.

**Palabras clave:** egodocumentos, nobleza, experiencia, guerra naval, conflicto de clase.

**Abstract:** The study of letters, memoirs, diaries –subjective works- has drawn the relevance of an experiential point of view in war studies. This isn't an historiographical novelty and its contributions have already defined, in a very positive way, important historical works, constituting an essential element of the new military history. The Spanish Civil War (1936-1939) has not been an exception in this sense, and there are several studies which are including the vision of the individual among other traditional sources. Nonetheless, it is also true that this approach has been central in some works, for example, those addressing repression, more than in those addressing the study of battlefields. The common problem of the lack of sources represents an important obstacle for developing this perspective.

Álvaro Silva's personal diary is a really interesting source from this point of view. He was a renowned noblemen's son, being 20 when the conflict started. Since the beginning of the war until his death in June 1938, he wrote a personal diary with frequent notes. There he addresses certain important topics while many other related with the day-to-day life of a volunteer in the rebel army. A deep analysis allows us to tackle some interesting topics: war understood as a conflict fought by friends, war as a class conflict in their own side and war in its naval dimension.

Moreover, the diary used as main source was not an obstacle in its subjectivity, rather a helpful tool to develop old topics in a different way. Hence, the ambivalent role of noblemen without a king, the vision of the war from youth's perspective, the everyday life in a warship, the constant experience of the death of acquaintances or the vision of the enemy are some aspects addressed by the author which make the source more valuable and make clear their importance of its study.

**Keywords:** egodocuments, nobility, experience, sea war, class struggle.

Para citar este artículo: José Miguel HERNÁNDEZ BARRAL: “Experiencia de guerra y narrativas personales en la Guerra Civil Española: el diario de Álvaro Silva”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 7, N° 13 (2018), pp. 318-335

Recibido: 01/06/2017

Aprobado: 16/01/2017

## Experiencia de guerra y narrativas personales en la Guerra Civil Española: el diario de Álvaro Silva

José Miguel Hernández Barral

*Centro Universitario Villanueva-Universidad Complutense de Madrid*

Sobre los deseos y las ilusiones de los hombres están los designios de Dios, que siempre ordena lo más conveniente a nuestro fin eterno, y en Palma de Mallorca, el 25 de junio de 1938, practicando un ejercicio de natación, en el que varias veces resultó premiado, por accidente casual desgraciadísimo, el marinero voluntario, el monárquico de condiciones, caballeroso y cristiano, murió sirviendo a su Patria.<sup>1</sup>

Estas líneas eran parte del elogio a Álvaro Silva, hijo del marqués de Santa Cruz, contenido en *Héroes y mártires de la aristocracia española*, un elenco de los muertos en la Guerra Civil que ostentaban título nobiliario. Poco se diferenciaba esa referencia de la exaltación de otros nobles tan propia de este texto, concebido desde su inicio como reivindicación del sacrificio de la aristocracia española durante el conflicto.<sup>2</sup> Sin embargo, Álvaro Silva ofreció una cara singular de la guerra. Esta especificidad se debe fundamentalmente a las notas que fue tomando durante todo el conflicto, recogiendo sus impresiones con una periodicidad casi diaria.

Silva era un joven de 20 años al inicio de la contienda. En 1936 se encontraba realizando la carrera de derecho y pertenecía un mundo absolutamente aristocrático que aún seguía vigente en Madrid.<sup>3</sup> Hijo de un Grande de España, su padre era en aquellos momentos el decano de la Diputación de la Grandeza. En conexión con su original función representativa de los nobles, esta institución se encargó de conducir las alegaciones contra la expropiación de las tierras de los Grandes decretada en 1932 tras el golpe de Sanjurjo.<sup>4</sup> Por otra parte, su abuela –la duquesa de San Carlos– había desempeñado durante muchos años un cargo de confianza en Palacio junto a la Reina Victoria Eugenia. Además de ese marcado perfil “cortesano”, la familia tenía tierras y

<sup>1</sup> Marqués de SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS: *Héroes y mártires de la aristocracia española*, Madrid, s.n., 1945, p. 275.

<sup>2</sup> En una línea interpretativa similar continúa Alfonso BULLÓN DE MENDOZA: “Aristócratas muertos en la Guerra Civil española”, *Aportes*, 44(2000), pp. 75-106. Proponiendo la idea de un discurso propia del monarquismo frente a otros mártires, Miguel ARTOLA BLANCO: “La aristocracia durante la guerra y la posguerra. La problemática reconstrucción de la memoria del conflicto”, comunicación inédita presentada al congreso *Posguerras. 75 aniversario de la Guerra Civil Española*, Madrid, 3-5 abril 2014.

<sup>3</sup> En Madrid y muchas otras ciudades europeas. En expresión de Conze se podía hablar de un *Adelswelte* que abarcaba pautas sociales, culturales pero también políticas y económicas. Eckart CONZE et al.: *Aristokratismus und Moderne: Adel als politisches und kulturelles Konzept, 1890-1945*, Köln, Böhlau Verlag, 2013.

<sup>4</sup> Sergio RIESCO ROCHE: *La reforma agraria y los orígenes de la Guerra Civil: cuestión yuntera y radicalización patronal en la provincia de Cáceres (1931-1940)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006.

estaba emparentada con muchas otras casas nobiliarias. Estas características de la nobleza madrileña le conectaban y distinguían al mismo tiempo del resto de la alta sociedad de Madrid.<sup>5</sup> Se trataba, por tanto, de una casa nobiliaria que resultaba un claro ejemplo de una elite que no se debe entender sin más como una víctima de la modernización de los siglos XIX y XX.<sup>6</sup> Por otro lado, Álvaro Silva formaba parte de una generación nacida en la segunda mitad del reinado de Alfonso XIII y madurada durante la II República. Sin renunciar a su origen social, las actitudes de los jóvenes de la nobleza ante el conflicto eran distintas a las de sus padres. Todos estos matices plantean una peculiar forma de concebir el enfrentamiento bélico.

En su diario, Silva repite una serie de temas de forma recurrente: sus amigos desplegados en otros frentes, las relaciones con el resto de los combatientes, la guerra en el mar, la imagen del enemigo o la rutina de guerra una vez embarcado. Cada uno de esos temas aporta valiosos elementos de análisis para el estudio del compromiso de la derecha monárquica en la Guerra Civil tras el golpe militar o la dimensión generacional que tuvo el conflicto. Aún así, el elemento central que define el interés de este trabajo –y de los análisis implícitos– es la dimensión experiencial que incorpora la peculiaridad de la fuente. Esa experiencia bélica relatada aporta una nueva serie de preguntas o, al menos, una nueva formulación de preguntas. Si Alastair Thomson se planteó la construcción de una memoria/identidad nacional a partir de los recuerdos de soldados del ejército ANZAC o Philip Dwyer ha estudiado recientemente la visión de la violencia en las guerras napoleónicas a partir de memorias de combatientes, el diario de Silva es una ocasión para proponer nuevas preguntas –y respuestas– en el contexto de la Guerra Civil española en esa clave experiencial.<sup>7</sup> ¿Por qué combatieron los voluntarios en el bando sublevado? ¿Por qué no dejaron de hacerlo? ¿Existió un sentimiento de comunidad en esos combatientes que prevaleciera más allá de sus orígenes sociales? ¿La nobleza vivió la Guerra Civil de una forma distinta en el bando franquista?

El texto del diario tiene dos etapas diferenciadas, ya que su autor aprovechó un permiso para transcribir la primera parte, fechada entre el 16 de julio de 1936 y el 1 de febrero de 1937, que adquirió otra forma, más cercana a las memorias. Desde febrero de 1937 a mayo de 1938, sus reflexiones a lápiz recogidas en tres libretas transmiten una visión de la guerra desde una élite peculiar muy poco frecuente.<sup>8</sup> La relevancia no se refiere exclusivamente al análisis de la Guerra

<sup>5</sup> Un estudio clásico sobre el grupo, Manuel TUÑÓN DE LARA: *Historia y realidad del poder*, Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1967. Visiones más recientes: José Miguel HERNÁNDEZ BARRAL: *Perpetuar la distinción. Grandes de España y decadencia social, 1914-1931*, Madrid, Ediciones 19, 2014. Miguel ARTOLA BLANCO: *El fin de la clase ociosa*, Madrid, Alianza Editorial, 2015.

<sup>6</sup> John LEONHARD and Christian WIELAND: "Introduction", en Íd. (dir.), *What Makes the Nobility Noble? Comparative Perspectives from the Sixteenth to the Twentieth Century*, Vandenhoeck & Ruprecht, 2011, pp. 8-31.

<sup>7</sup> Alistair THOMSON: *Anzac memories living with the legend*, Melbourne; New York, Oxford University Press, 1994; Philip DWYER: "Historias de guerra: las narrativas de veteranos franceses y la "experiencia de guerra" en el siglo XIX", *Revista Universitaria de Historia Militar*, 7:4 (2015), pp. 108-132. Sobre este punto sigue siendo imprescindible el trabajo pionero de Paul FUSSELL: *La Gran Guerra y la memoria moderna*, Madrid, Turner, 2016.

<sup>8</sup> Aparte de las cinco hojas mecanografiadas que suponen una reelaboración del diario existen tres libretas escritas a mano. Hasta el 15 de junio de 1937 hay una transcripción del diario que es fiel al original. Agradezco a los archiveros Dña. Fátima Díaz y D. Antonio Alonso las facilidades para la consulta de

Civil Española, sino también a otros conflictos donde la elite y, particularmente, la nobleza tuvieron una implicación simbólica o real. Los nobles –aunque parezca contradictorio– tomaron parte en aquellos conflictos que, para muchos, supusieron su definitiva desaparición como grupo social de prestigio en las sociedades europeas. En el caso de la nobleza alemana, por ejemplo, la evolución de su papel a favor y frente al nazismo es inexplicable sin la experiencia de la guerra mundial. Los casos italiano, francés o británico constatan esta problemática, incorporando especialmente en el caso italiano la división interna de la propia aristocracia.<sup>9</sup> La posición de la nobleza ante los conflictos del periodo de entreguerras es mucho más compleja de lo que se puede pensar en un primer momento. La figura de Álvaro Silva constata esta controversia.

En el artículo se abordarán una serie de temas que resultan centrales en la experiencia del autor. En primer lugar, se tratará la visión de la guerra como un conflicto entre amigos, algo que se trasluce en las relaciones sociales del autor en retaguardia y también en su reacción e interpretación de la muerte de sus conocidos. En segundo lugar, se tendrá en cuenta la idea de la guerra como un conflicto de clase en el propio bando y las implicaciones ideológicas que esto conllevaba. Por último, se dedicará atención a la visión del autor de la singularidad que suponía el conflicto en el mar, perspectiva a la que se alude menos en la literatura bélica en general y en la de tipo experiencial en particular.

### Una guerra entre amigos

Para Álvaro Silva el conflicto no se puede entender sin las relaciones de amistad que, de principio a fin, marcaron absolutamente el desarrollo de la guerra. Silva conoció de antemano el día de la sublevación, al estar en contacto con personas cercanas a Falange y a las juventudes de Renovación Española. Eran sus amigos y con ellos quería combatir. La presión de su familia le condujo primero a Zarauz, desde donde se pasó a la zona rebelde junto con otro amigo, Lorenzo Gómez Acebo. Su primera incorporación a filas y varios viajes por la España bajo el dominio sublevado las hizo de la mano de distintos amigos. Nada más pasarse, quedó fijada una constante que se va a repetir en todo el diario: Silva tomó nota de todas y cada una de las amistades con las que se encontraba a su paso. Sin duda, tenía una inclinación muy especial por mencionar a otros miembros de familias nobiliarias. En su relato sobre la huida de Zarauz no se le pasó referir que,

---

estos y otros documentos en el Archivo Santa Cruz. También se agradece a D. Álvaro Fernández-Villaverde el permiso para la consulta de la documentación.

<sup>9</sup>Stephan Malinowski: *Vom König zum Führer: deutscher Adel und Nationalsozialismus*, Frankfurt a.M, Fischer, 2004; Ellis Archer Wasson: *Aristocracy and the modern world*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2006. Para el caso inglés, abordando los dos conflictos mundiales, David CANNADINE: *The decline and fall of the British aristocracy*, London & New Haven, YUP, 1990. Para el francés, atenta sólo a la Gran Guerra, Alice BRAVARD: *Le Grande monde parisien. 1900-1939 La persistance du modèle aristocratique*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2013. Las contradicciones de la nobleza italiana especialmente en el periodo 1943-1945 en Maria Malatesta: "Between consent and resistance. The Italian nobility and the Fascist Regime", en Yme KUIPER, Nikolaj BIJLEVELD y Jaap DRONKERS(eds.), *Nobilities in Europe in the Twentieth Century: Reconversion Strategies, Memory Culture and Elite Formation*, Peeters - Groningen Studies in Cultural Change, 2015, pp. 205-228.

según llegó a Bayona, coincidió con Borja Santillana y en Pamplona con Banting Santoña, ambos hijos de otros Grandes de España.<sup>10</sup>

Sus notas diarias son una muestra de un tipo de sociabilidad particular. Tras pasarse a Francia y combatir en el frente del Norte, entre los meses de febrero y abril de 1937 –hasta que recibió su destino definitivo en el *Canarias*–, todos los días siguió una rutina de bares, copas, toros, tenis o similares, fundamentalmente en Cádiz pero también en Sevilla. La intensidad de su ir y venir tenía sentido por aquellos a quienes conocía, saludaba y con los que compartía mesa o paseos. La nota que tomó el 14 de febrero en Sevilla es un buen ejemplo:

Por la mañana fui a Misa al Salvador y después al Bar del Cristina. Tomé unos cocktails y me fui con el tío R. y Perico Parladé a almorzar. –A las tres nos fuimos el tío y yo a unas barreras a los toros que fueron muy aburridos. – Los matadores eran Ortega, Belmonte (padre e hijo) –Sánchez Mejías (hijo), José Amorós y Márquez.

Después me fui con Perico Zugasti que sigue con su brazo herido a casa de las Ibarras en la plaza de S. Leandro. –Había mucha gente, los Maestres, Tablantes, Marita Ozores, etc., después Perico y yo nos fuimos al Cristina y después a cenar al Aereo.

Recorrimos los cabarets acabando yo de juerga por ahí-

Son las 3 y media o las 4 de la mañana.<sup>11</sup>

Sus relaciones estaban muy marcadas por las referencias a las mujeres con las que se encontraba, siendo muy concreto al recoger apellidos y la impresión que le causaban cada una de sus conocidas. El 10 de abril, ahora en Cádiz, comentaba:

Luego me hice unas fotos con Fina y María Teresa Álvarez Osorio [...].

Yo estuve en el Francia dónde estaba la chica de Madrid que se llama Pitusa Fernández-Muro. Después fui al tennis y al cine.

Luego un poco de calle Ancha para arriba y para abajo, a cenar y a dormir.<sup>12</sup>

Su embarque en el crucero *Canarias* no rompió la costumbre y siempre que llegaban a puerto reseñaba con quién se encontraba. Nada más llegar de su primer viaje, recogía: «vi a Fina Macheman y su primo Osborne en el muelle». Su experiencia de guerra atenuó lógicamente la intensidad de su vida social, pero la inquietud por recoger nombres de conocidos fue una constante hasta el final de su vida, también –y muy especialmente– en los puertos donde atracaban puntualmente como Palma, Ferrol o Ceuta.<sup>13</sup> Los permisos fueron un momento especialmente des-

<sup>10</sup> Archivo Marqués de Santa Cruz, c. 562 exp. 1 f. 5. En adelante, todas las referencias al diario vendrán relacionadas por la fecha excepto los folios iniciales. La aparición de nombres es constante, casi siempre usando de apelativos e incorporando el título nobiliario que ostentaban sus familias.

<sup>11</sup> *Diario Álvaro Silva*, 14 febrero 1937. Tío R. era el duque de Santo Mauro. Subrayado en el original.

<sup>12</sup> *Ibidem*, 10 de abril de 1937.

<sup>13</sup> *Ibidem* (para Ceuta), 16 de junio de 1937, 9 de agosto de 1937 o 16 de marzo de 1938. Para Palma, 25 de junio o 16 de septiembre de 1937.

tacado para todo tipo de encuentros. Una estancia en Sevilla o un viaje a su casa de campo predilecta en Santander eran un elenco de nombres y títulos nobiliarios.<sup>14</sup>

El peso de la relación para la elite nobiliaria queda subrayado en este contexto bélico como uno de los elementos de distinción que la propia nobleza cultivaba como parte de su habitus específico.<sup>15</sup> Pero la guerra aportaba a estas relaciones un matiz particular. El conflicto era, para Silva, una guerra entre amigos. La muerte de sus amistades fue recogida, una detrás de otra, con una fuerza especial. En su diálogo consigo mismo, la idea que repite con frecuencia es que todos sus amigos están muriendo. La primera víctima referida como miembro de su “pandilla” no fue otro que Lorenzo Gómez Acebo, con quien había huido de la España republicana en agosto de 1936. La noticia no pasaba de eso, probablemente porque correspondía a la primera parte del diario. Desde el 27 de febrero de 1937 hasta justo un año después, Silva recogió nominalmente la muerte de catorce amigos. Casi siempre las noticias sobre muertes o heridos le llegaban al volver a puerto o al ver a terceras personas que le informaban. Una breve referencia al motivo de su amistad («compañero de esquís», «me recuerda muchas cosas agradables», «uno de los poquísimos amigos de Sevilla») iba de la mano con un lamento frecuentemente repetido: «es horrible», «esto es una burrada», «bárbaro la gente que está cayendo», «es horrible recontar la lista de amigos caídos».<sup>16</sup>

Ninguno de estos amigos se encontraba en el frente con Silva, pero de sus referencias se percibe esa amistad como uno de los elementos decisivos que dan sentido al conflicto. También se puede plantear como esas muertes vaciarían de significado el enfrentamiento, algo que no llegó a sugerir el redactor en el texto. En su relato no se desarrolla un discurso en torno al sinsentido de la guerra, aunque tampoco se elabora una retórica sobre el sacrificio por la nación ni por la patria: la muerte de los amigos es una catástrofe que el autor no hace trascender más allá del impacto que tiene para sus relaciones personales. Según la propuesta de Neitzel y Welzer, el marco de referencia prioritario de Silva sería no sólo la amistad, sino un tipo de sociabilidad que daría sentido –y que se pondría en peligro– a su participación en la guerra.<sup>17</sup> Por otra parte, se trataba de un tipo de amistad específico, distinto a la camaradería generada en el frente y que se fundaba en los

<sup>14</sup> *Ibidem*, en Sevilla, 22-25 de agosto de 1937. Viaje a Las Fraguas, 25 de octubre - 6 de noviembre de 1937.

<sup>15</sup> Sigue siendo ejemplar el trabajo de Gary Wray MCDONOGH: *Las buenas familias de Barcelona. Historia social de poder en la era industrial*, Barcelona, Omega, 1989. Más actual María ZOZAYA: *Identidades en juego: formas de representación social del poder de la elite en un espacio de sociabilidad masculino, 1836-1936*, Madrid, Siglo XXI de España, 2016. Una elaboración teórica en Pierre BOURDIEU: "Postface", en Didier LANCIEN et Monique de SAINT MARTIN, *Anciennes et nouvelles aristocraties de 1880 a nos jours*, Paris, Editions de la MSH, 2007, pp. 385-397.

<sup>16</sup> *Diario de Álvaro Silva*, 27 de febrero, 15 de marzo y 7 de noviembre de 1937.

<sup>17</sup> El concepto de “marcos de referencia” lo toman los autores de Maurice Halbwachs, alguien que a su vez había mostrado cierta atención sobre la nobleza en sus estudios sobre la memoria. Maurice HALLBWACHS: *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Anthropos, 2004. Sönke NEITZEL y Harald WELZER *Soldados del Tercer Reich: testimonios de lucha, muerte y crimen*, Barcelona, Crítica, 2012.

vínculos previos al conflicto, lo cual resultaba algo contradictorio con las experiencias bélicas que enfatizaban la relevancia de las nuevas amistades hechas en el conflicto.<sup>18</sup>

La muerte que más impactó a Silva fue la de Tirso Roca de Togores, vizconde de Puebla de Alcocer. En sus notas le consideraba su mejor amigo, «el único de verdad».<sup>19</sup> La referencia se hizo más amplia al encontrarse unos días más tarde con un pariente del difunto y recordar los momentos compartidos.<sup>20</sup> El impacto de las muertes se constataba en la entrada del 17 de julio de 1937. Los aniversarios se recogían profusamente, tanto de fechas relevantes para la República como de otros acontecimientos relacionados con el golpe. En el primer aniversario de éste, Silva mencionaba el recuerdo de su casa y de su familia pero, en su mente, tenía aún más peso la idea de que: «quien hiba (sic) a creer que los amigos reunidos hoy hace un año en mi casa y luego en la de los Gamazos apenas quedamos para recordarlo».<sup>21</sup> Las dos últimas víctimas que refirió, el 26 y el 27 de febrero de 1938, supusieron un nuevo lamento: «todos los amigos de cuando éramos niños en los buenos tiempos de Madrid dan sus vidas. Apenas quedan algunos para contarlos. Esto es tremendo!! Cuando acabará!! Yo por ahora no veo el fin!!».<sup>22</sup> Al margen de otras motivaciones y problemáticas que se analizarán posteriormente, el peso del relato de su experiencia gira sin duda en torno a este tipo de relaciones, muy difíciles de captar en otro tipo de fuentes.

El impacto de la guerra en una generación de nobles parecía un discurso muy interesante si se quería realzar el papel de la aristocracia en la España de posguerra. De hecho, el texto mencionado al principio del artículo –*Héroes y mártires y mártires de la aristocracia española*–, además del elenco de víctimas, contenía una interpretación sobre el papel de los nobles no carente de repercusiones sociales y políticas.<sup>23</sup> Cristina de Arteaga, hija del duque del Infantado, uno de los grandes de España más destacados de la época, publicó un texto en homenaje a uno de sus hermanos fallecidos al acabar la guerra. Aunque el eje era la figura de su hermano, la atención a los amigos del mismo ofrecía toda una serie de referencias que se podían cruzar perfectamente con las que Álvaro Silva recogió en su diario.<sup>24</sup> Sin embargo, ni la retórica del sacrificio generacional ni la de los héroes aristocráticos singulares cuajó en una España donde la intervención de los nobles

<sup>18</sup> Christopher McKEE: *Sober men and true: sailor lives in the Royal Navy, 1900-1945*, Cambridge; London, Harvard University Press, 2002, p. 65. José Gregorio CAYUELA: "Los Hombres de Wellington: ¿Amigos en el Averno? La amistad, conjunto emocional de supervivencia entre las tropas británicas", *Vínculos de Historia*, 14 (2015), pp. 125-146.

<sup>19</sup> *Diario de Álvaro Silva*, 5 de mayo de 1937.

<sup>20</sup> *Ibidem*, 5 de mayo de 1937 y 17 de mayo de 1937. En la segunda referencia reconocía haber llorado y «pensar que el Tirso no existe es algo inconcebible».

<sup>21</sup> *Ibidem*, 17 de julio de 1937.

<sup>22</sup> *Ibidem*, 26 y 27 de febrero de 1938.

<sup>23</sup> Marqués de SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS: op. cit., en especial destacaba su reflexión sobre el lujo y el derroche.

<sup>24</sup> Cristina de ARTEAGA: *Borja. Por su hermana C.*, Madrid, s.n., 1941. En el prólogo se citaba a "Alvarito Santa Cruz". La dedicatoria era a «una juventud sacrificada; a la gloriosa memoria de los amigos de Borja que como él supieron POR DIOS Y POR ESPAÑA heroicamente morir». Borja Arteaga tenía hueco a su vez en el diario de Silva: «Me dijeron la muerte del buen amigo y pariente Borja Santillana. Era un excelente chico y uno de mis buenos amigos que formaban mi pandilla en Madrid de la cual apenas quedan ninguno», *Diario de Álvaro Silva*, 18 de junio de 1937.

quedó orillada en el contexto de un modelo social y político en el cual no cuadraban del todo. El diario plantea como la alternativa podía haber existido e, incluso, hubo ciertos conatos de una puesta en marcha. Por otra parte, la presencia de los amigos refleja una serie de motivaciones que conectan la particularidad de una condición social volcada hacia una relación casi compulsiva, junto con los vínculos propios de una edad donde estos lazos se priorizan.<sup>25</sup>

### “Las personas decentes del barco”: diferencias de clase en el bando sublevado

La interpretación de la Guerra Civil como un conflicto social ha tenido sus partidarios y detractores en la historiografía. Este debate se ha repetido en otras contiendas, muy singularmente en el mundo de entreguerras. En la actualidad, y desde hace tiempo, la interpretación gira en torno a una multiplicidad de factores que completarían un análisis más adecuado (religiosidad, el concepto de Estado, violencia y represión, etc.), pero que han hecho perder de vista, en muchos casos, la dimensión social del conflicto.<sup>26</sup> En el diario de Álvaro Silva, esa dimensión social de la guerra tiene un peso muy claro desde varios puntos de vista. Su visión del enemigo, casi siempre personificada en el miliciano, transitaba desde la ignorancia a la cobardía, dejando de lado la apreciación sobre las diferencias sociales en el bando republicano.<sup>27</sup> Sin embargo, y de una forma que puede parecer contradictoria, el texto es tremendamente rico en sus alusiones a las diferencias sociales en el propio bando. Siendo marinero, Silva no se posiciona del lado de sus compañeros, una experiencia singular especialmente en el caso de la Marina.<sup>28</sup> Esta singularidad se percibe en dos aspectos fundamentales: los enfrentamientos con otros soldados y la vinculación entre conflictos de carácter político con las distinciones sociales.

Silva se alistó como marinero voluntario y acabó destinado en el *Canarias* a partir de abril de 1937. Antes pasó brevemente por otro barco, el *Malaspina*, donde decía haber hecho muchos amigos. Para él, su habilidad y educación fueron la causa de que le encomendaran un puesto —el de apuntador de una batería— y colaboraciones —traductor en los registros de barcos— que no estaban al alcance de todos los voluntarios ni de marineros profesionales. Según su perspectiva, la envidia que esto provocó explicaba los enfrentamientos que surgieron bastante pronto. En dos días consecutivos del mes de junio relató una pelea frenada por un oficial contra «un cubano compañero mío de rancho y de cañón» y el encaramiento con un marinero «que tiene más de

<sup>25</sup> La importancia de la sociabilidad en la nobleza ha sido resaltada recientemente desde un punto de vista comparativo en Yme KUIPER, Nikolaj BIJLEVELD y Jaap DRONKERS (eds.): op. cit.

<sup>26</sup> Un resumen ya algo desfasado pero elocuente sobre la producción historiográfica y su evolución en los últimos años en Hugo GARCÍA FERNÁNDEZ: “La historiografía de la Guerra Civil en el nuevo siglo” en *Ayer*, 62 (2006), pp. 285-306.

<sup>27</sup> Por ejemplo, *Diario de Álvaro Silva*, f. 4 y 25 de abril de 1937

<sup>28</sup> Alpert, por ejemplo, sitúa esas diferencias como una de las claves en el momento de la sublevación. Michael ALPERT: *La Guerra Civil española en el mar*, Barcelona, Crítica, 2008. Para McKee, éste es el motivo de su libro de testimonios de marineros. Desafortunadamente, éste autor no ofrece análisis relevantes, centrándose en la descripción de lo aportado en los testimonios Christopher McKEE: La relevancia de Odessa, Kiel o Kronstadt hace casi innecesario subrayar este particular.

hipopótamo que de hombre».<sup>29</sup> Estos roces devenían en críticas y desahogos. Unos días más tarde, Silva describió con una mezcla de asco y altanería el comportamiento de los marineros:

Hoy me he estado fijando en lo brutos que son algunos marineros pues desde el hombre que cree que los peces no hablan por que (sic) no se les enseña al tío que no usa papel de retrete y en lugar usa el dedo dejando luego por las paredes del pañol la porquería. Además hay casos de animalismo que no me atrevo a poner en este diario.<sup>30</sup>

Aunque en alguna ocasión también mencionó su aprecio por aquellos que cumplían su papel militar meritoriamente<sup>31</sup>, la distancia se constataba en su pequeño círculo de relaciones en el barco y, muy especialmente, cuando hacía escala en algún puerto: sus compañeros de salidas no eran muy variados, la camaradería tenía sus límites. También se plasmaba en su trato con los mandos, que frecuentaba si tenían parientes con título nobiliario o conocían a su propia familia. Sin embargo, para Silva, el conflicto de clase en su propio bando venía definido eminentemente por la política. En las páginas de su diario el autor se presentaba como monárquico, aunque en sus alusiones a Hitler, Mussolini, Franco y, en general, el Movimiento transmitía una sintonía clara con soluciones autoritarias, sin atender a sus derivas de carácter totalitario. En el diario no existe una reflexión explícita sobre su compromiso político. Por otro lado, sí se refieren evoluciones que van delimitando en su postura una serie de planteamientos que se deben en exclusiva a su origen social. Silva manifestó «haberse enfriado» con respecto a Falange por un comentario leído en la prensa y sentirse más próximo a los requetés –aunque sólo fuera para facilitar su enrolamiento en la Marina–.<sup>32</sup> Al margen de estas menciones superficiales, su postura adquirió una dimensión distinta en un momento muy concreto. El 30 de septiembre relató un episodio que adquirirá una trascendencia notable:

Me para un falangista del barco que iba con otro también vestido de falangista y un marinero. Me preguntan si soy yo uno que llaman “Malaspina”. Digo que sí. Y entonces insolentándose conmigo me dice que él sabe que yo estoy en contra del movimiento y en contra de Franco. Creo que está borracho el tío y hago ademán de marcharme pero él sigue sosteniendo que yo

<sup>29</sup> *Ibidem*, 11 y 12 de junio de 1937.

<sup>30</sup> *Ibidem*, 7 de julio de 1937.

<sup>31</sup> Es singular la referencia a un joven cabo: «este compañero y buen marinero merece figurar en este diario como recuerdo al tío de cualidades más grandes de mando, valentía, educación, tacto y muchas otras buenas cualidades que he conocido. Trabaja como nadie y a pesar de no ser de la misma clase de los que formamos el rancho, pues él era antiguo marinero y aunque no tiene más que 22 años, es curioso como todos acatamos lo que manda y el respeto que le tienen. Se llama Francisco Eictor y pronto espero verle de cabo de 2º pues lo merece más que nadie!». *Ibidem*, 21 de febrero de 1938.

<sup>32</sup> Su sentimiento monárquico («No comprendo como todavía hay gente que no sean monárquicos!!») en *Ibidem*, 16 de enero de 1938. La afinidad con Hitler y Mussolini, especialmente en sus gritos, consignas e himnos, 9 de abril y 4 de octubre de 1937, 15 de enero de 1938. La distancia con Falange, *Ibidem*, 17 de febrero de 1937.

soy un rojo. Armo el jaleo correspondiente y mi compañero también se indigna de semejante tontería.<sup>33</sup>

Tras esta acusación, Silva se vio obligado a dar explicaciones a los mandos de su barco, especialmente porque el segundo de a bordo recabó varios testimonios que confirmaban la acusación del falangista. A las sospechas se le añadió una pelea con el implicado, que conllevó un arresto disciplinario. Álvaro Silva tenía muy clara la causa de estos sucesos: todo se debía a una interpretación rígida e interesada de distintos comentarios irónicos que había pronunciado sin mucha precaución. Manifestaba, en concreto, haberse «cagado» en Franco, que en Sevilla se fusilaba más que en Madrid y que su familia había estado protegida en dicha ciudad tras el golpe de Estado.<sup>34</sup> Los días sucesivos el diario recogía su preocupación por los acontecimientos, insistiendo una y otra vez en lo absurdo que era acusarle de ser rojo y, por tanto, dudar de su patriotismo. La justificación tenía tintes más sociales que políticos: «esa gente de tan poca cultura no han sabido darle el sentido de broma a lo que no es más que una broma además mezclado con la eterna envidia y ganas de hacer daño al que no es de su misma clase». Aunque estas palabras fueran de su comandante, Silva las hacía propias en su diario, refrendándolas con un rotundo: «Todas las personas decentes del barco me dan la razón y a mí es delante de estos frente a los cuales quiero quedar bien y no frente a los que se valen de la calumnia, la mentira y difamando».<sup>35</sup>

Silva pensó presentar su renuncia ante el ambiente creado, pues desde entonces relató varios acontecimientos en los que entreveía una especie de persecución. Una y otra vez, la duda de su patriotismo aparecía como la mayor ofensa. Aunque la situación no se resolvió de inmediato —hubo una denuncia en tierra por los mismos motivos—, la acusación no tuvo ninguna trascendencia efectiva. Silva siguió viendo conexiones entre este hecho y otros conflictos internos del barco.<sup>36</sup> Desde nuestro punto de vista, este conflicto hace patente la contradicción que surgía al desembarcar en el bando “nacional” perfiles de carácter ideológico y social tan dispares. Silva era una personificación de esas contradicciones que para él tenían una definición sencilla: «Yo creo que esto es que como yo no soy muy falangista moderno y no pienso como todos estos envidiosos creen que soy rojo» El peso que la Falange desempeñaba en el barco parecía limitarse, hasta entonces, a himnos, camisas y una identificación simple entre los sublevados y la Falange misma. Silva manifestó otras veces distancias con Falange, pero no tenía problema en entonar el «Cara al sol» y saludar a la romana.<sup>37</sup> Fue en este conflicto cuando destacó la tensión que no sólo era de carácter

<sup>33</sup> *Ibíd.*, 30 de septiembre de 1937.

<sup>34</sup> *Ibíd.*, 1 de octubre de 1937.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, 2 de octubre de 1937. Subrayado en el original.

<sup>36</sup> «Como a mí no me quieren muchos de los que hay aquí me acaban de decir que me han arrestado tres turnos por tirar unos pellejos de plátano cuando todo el mundo lo hace. Además todavía no habían barrido el suelo. Que se le va a hacer. Viva España y todo sea por ella! Si yo no fuese quien soy seguramente no me tendrían tanta envidia». *Ibíd.*, 2 de diciembre de 1937.

<sup>37</sup> En cambio, en su diario señaló como este tipo de manifestaciones son peor vistas por algunos militares que observaban una posible sustitución de lealtades. Después de un acto en el que habló un falangista comentaba: «Al final se tocó el himno de falange y todos saludaron a la romana. Con este motivo el Comandante hizo formar la gente otra vez y en tonos enfadadísimos y con toda la razón dijo que no

ideológico, sino también social y que enseguida identificó con su condición nobiliaria, alejada de esos “modernos” a los que muy intencionadamente definió como ignorantes.<sup>38</sup>

Los conflictos entre las distintas formas de enfrentarse a la revolución se plasman aquí de una forma sutil, incorporando a la dimensión política la explicación social. La historiografía sobre la nobleza ha atendido últimamente al equilibrio inalcanzable al que aspiraron las aristocracias en la Europa de entreguerras –por ejemplo en contextos tan dispares como Alemania, Francia o Gran Bretaña–. Urbach ha definido esta situación como una especie de esquizofrenia, provocada por la necesidad de elegir entre dos soluciones insatisfactorias.<sup>39</sup> En definitiva, estaba claro que –como postula Silva en sus notas– se encontraban a gusto con algunos elementos de esas nuevas ideologías, mientras que otros aspectos –definidos en esa ignorancia recurrente– se detestaban.

En ese contexto, Conze apunta la evolución de un conflicto en el que llevaban las de perder. Para este autor, el núcleo del problema estaba en la dificultad de transferir fidelidades. En este sentido, no está nada claro el tipo de monarquía que apoyaría Silva. Sus referencias a Juan III y no a Alfonso plantean una evolución nada continuista con modelos restauracionistas clásicos, algo que se podría extender a su generación de nobles comprometidos con el golpe desde un principio.<sup>40</sup> En el caso de los nobles, las tensiones entre los partidarios de la contrarrevolución, esa dificultad de transferir fidelidades, a pesar de que se apuntaran durante la guerra, no se presentaron con fuerza hasta acabado el enfrentamiento. En contraposición a la crisis dentro de la propia Falange, por el momento la nobleza se sintió bastante cómoda en la evolución autoritaria y católica del régimen de Franco. El mismo recorrido personal de Silva lo manifiesta, al margen de sus quejas, pues no se abrió un proceso ni se tomaron medidas disciplinarias. La guerra servía como disolvente para algunas diferencias a la espera de su desenlace.<sup>41</sup>

## Guerra en el mar

La experiencia bélica de Silva transcurría de la amistad a la clase, con las implicaciones que esto tiene tanto para la historia social de la élite como del bando franquista. Sin embargo, aunque parezca una obviedad, ninguna de estas dos perspectivas tiene sentido pleno ajenas al

---

quería que se volviese a ver un acto de indisciplina como éste al haberle desobedecido en el modo de saludar. “En el barco y de marinero se saluda como siempre se ha saludado teniendo este modo de saludar tantos mártires o mucho más que el otro”. *Ibidem*, 11 de agosto de 1937.

<sup>38</sup> Sobre la conflictiva construcción del falangismo como ideología del régimen es imprescindible: Ferrán GALLEGO MARGALEFF: *El evangelio fascista: la formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*, Barcelona, Crítica, 2014.

<sup>39</sup> Con una personificación muy adecuada, Urbach habla del dilema de elegir entre Stafford Cripps y Oswald Mosley, para el caso de la aristocracia británica. Karina URBACH: “Age of no extremes? The British aristocracy torn between the House of Lords and the Mosley movement”, en Íd. (ed.), *European aristocracies and the radical right, 1918-1939*, Oxford, Oxford University Press, 2007, pp. 53-71.

<sup>40</sup> Eckart CONZE: “«Only a dictator can help us now»: aristocracy and the radical right in Germany”, en Karina URBACH (ed.), *op. cit.*, pp. 129-147. El último de sus diarios se abre con el nombre de Franco escrito tres veces en letras mayúsculas y un “Viva España, viva el rey Juan III”.

<sup>41</sup> Al acabar el conflicto, las cosas evolucionaron de otra manera, aunque no inmediatamente, vid. Miguel ARTOLA BLANCO: *El fin de la clase ociosa...*, pp. 229-264.

teatro de la guerra. En el caso de Álvaro Silva, su condición de combatiente en el mar aporta una dimensión singular, más aún cuando el frente marítimo es uno de los grandes olvidados del análisis bélico del conflicto. Michael Alpert ya señaló este olvido hace años, subrayando que la importancia de este frente fue esencial desde la perspectiva de la logística y de la internacionalización del conflicto. A pesar de estas sugerencias, poco ha avanzado la historiografía en este punto. Obras como *La victoria nacional* de Seidman, que trata de explicar la victoria del bando franquista poniendo énfasis en su mejor organización en muy distintos ámbitos, tampoco dedican una atención mínima al frente en el mar.<sup>42</sup>

El alistamiento de Silva como marinero voluntario aparece en su diario como una decisión casi natural. No obstante, en un primer momento combatió en el Frente Norte. Su incorporación a la armada sublevada fue de la mano de la influencia y consejo de su tío, el duque de Santo Mauro, marino de carrera.<sup>43</sup> Aunque él apenas hiciera mención, sin duda también tuvo que pesar la historia de la familia, en especial el ejemplo del I marqués de Santa Cruz.<sup>44</sup> Tras su incorporación al crucero *Canarias*, enseguida fue transmitiendo una serie de experiencias que no sólo definieron su condición de combatiente, sino que también configuraron su visión de la guerra de España en una escala más amplia.

En un primer momento, para Silva, su vida en el crucero fue poco más que rutina, pura sucesión de encargos y horario sin mucho interés. Esa sensación de rutina, de guerra como algo cotidiano, no desapareció al comenzar a navegar y sucederse guardias, ataques, celebraciones o amarres en nuevos puertos. Lo que más contribuyó a dar esa sensación de rutina al barco fueran las actividades de carácter doméstico, repetidas diariamente.<sup>45</sup> Silva abundaba bastante en las conversaciones: «La gente hace diarios y escriben cosas como poesías a la novia, otros recuerdan los buenos tiempos de Madrid levantándose a las doce y luego se paseaban en coche por el Retiro. —En cambio ahora todos están hechos polvo con un gran espíritu».<sup>46</sup> En el diario también hay

---

<sup>42</sup> Michael ALPERT: *La guerra civil española en el mar*, Barcelona, Crítica, 2008 [1987]. Michael SEIDMAN: *La victoria nacional: la eficacia contrarrevolucionaria en la Guerra Civil*, Madrid, Alianza Editorial, 2012.

<sup>43</sup> Curiosamente, la influencia de Santo Mauro no supuso el embarco inmediato como parecía la voluntad de Silva e, incluso, el ya mencionado cambio de destino del Malaspina al *Canarias* no gustó nada al interesado. *Diario de Álvaro Silva*, 6 de marzo de 1937 y 16 de abril de 1937.

<sup>44</sup> Las referencias a la historia son llamativamente escasas en el diario. Destaca una al ver los estandartes de los tercios Duque de Alba y Duque de Medinaceli de la Legión: “(en Ceuta) al pasar por el campamento de la Legión paramos aquí para verlo. Esto tiene un ambiente bárbaro y allí vi los escudos de Luis Medinaceli y de Alba que son las insignias de la 5ª y la 6ª Bandera. Todo esto tiene y tendrá en lo futuro una gran historia”. *Ibidem*, 10 de agosto de 1937. Sin embargo, es difícil dar a la historia un papel destacado en la vida y decisiones de Silva a la altura del que le otorgan análisis más atentos a la distinción social de la nobleza. Vid. Maurice HALBWACHS: *op. cit.* Ni mucho menos con las referencias que se hicieron al propio Silva en las obras más laudatorias del papel de la nobleza en la guerra. Marqués de SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS: *op. cit.*, pp. 273-5.

<sup>45</sup> Rafael ABELLA: *La vida cotidiana durante la guerra civil. I La España Nacional*, Barcelona, Planeta, 1974. En el texto de Abella no se han encontrado menciones a la guerra en el mar.

<sup>46</sup> *Diario de Álvaro Silva*, 24 de abril de 1937.

espacio para actividades insulsas, como la observación de los pájaros, y una atención importante a las fiestas y ceremonias religiosas.<sup>47</sup>

Dentro de esa rutina se encuentra su amarre en puertos como Palma –muy frecuente– o Ceuta y la idea persistente de cuántos días llevaban en alta mar y la pregunta sobre los que restaban para arribar a puerto. El tema de la rutina es una constante en testimonios de marinos en otros conflictos.<sup>48</sup> En el testimonio de Silva, juega un papel destacado en esa lógica la amenaza de la locura. Apenas embarcado, Silva ya lo hizo notar:

No tengo nada de particular que decir en este diario. –Metido en esta casa de acero no viendo más que la inmensidad del mar y del cielo, le pone a uno neurasténico y le hace pensar mucho. – Yo afortunadamente no lo estoy pero hay muchos a bordo que están regaderas completamente.<sup>49</sup>

La frecuencia de esos brotes a veces se vinculó con tareas concretas dentro del barco: «Hoy se ha vuelto otro fogonero loco y van ocho. Si nuestra vida es dura, la de estos pobres hombres metidos en unos infiernos de máquinas con unas guardias muy largas es muchísimo más». <sup>50</sup> De la mano de su asombro por los brotes de locura iría la conexión entre las estancias prolongadas en alta mar y las peleas. Sin embargo, Silva no relacionó esta tensión acumulada con los conflictos en los que se vio envuelto, ni tampoco le dedicó una atención particular a la disciplina en el barco.<sup>51</sup>

Locuras y rutina quedaban en un segundo plano cuando Álvaro Silva hablaba de la importancia de la marina en el conflicto. En sus primeros meses como marinero no dedicó mucha atención a esto pero, después, la labor del *Canarias* como guardián del Mediterráneo ganó peso en sus reflexiones. Más que el papel del barco como arma de combate, Silva insistió en su utilidad como obstáculo para los envíos de material al bando republicano y al requisamiento de los mismos. Para Alpert, éste fue el papel principal desempeñado por la Marina del bando sublevado.<sup>52</sup> Por una parte, Silva hacía esto reivindicando la relevancia de la marina en el trascurso de la guerra. Tras apresar un mercante, decía:

<sup>47</sup> «Llevamos varios días sin ver tierra; hoy han aparecido en el barco muchas golondrinas, es el anuncio de la primavera y lo único que tenemos que pertenezca a tierra. –Los marineros y la dotación se entretienen con verlas colocarse al calor de la chimenea y en los palos y vergas. –Se conoce que van de paso a otras tierras; también hemos visto algún gorrión». *Ibidem*, 1 de mayo de 1937.

<sup>48</sup> Así es, por ejemplo, en los diarios de Richard Stumpf, marinero de la Armada alemana en la Primera Guerra Mundial. Richard STUMPF: *The private war of Seaman Stumpf: the unique diaries of a young German in the Great War*, London, Frewin, 1969 citado en Peter ENGLUND: *The beauty and the sorrow: an intimate history of the First World War*, London, Profile, 2011.

<sup>49</sup> *Ibidem*, 29 de abril de 1937.

<sup>50</sup> *Ibidem*, 30 de septiembre de 1937.

<sup>51</sup> «Nada de particular ocurrió hoy. Se ven muchas peleas y hay puñetazos fuertes como el de Arroyo de la comisión de compras que tan fuerte le pegaron que lleva dos días en cama. Siempre hay peleas cuando la gente lleva unos días en la mar». *Ibidem*, 3 de septiembre de 1937.

<sup>52</sup> Michael ALPERT: *op. cit.*, p. 12.

El negocio cogiéndoles a los rojos esto es magnífico pues el material es muy bueno y además gratis porque ellos lo pagan además va mucha diferencia de tener el material enfrente a tenerlo de nuestro lado y cogido sin bajas, sin haberlo podido usar ellos y nuevo. ¿Qué unidad de tierra ha cogido 200 camiones nuevos? ¿Cuántas bajas tienen en el ejército para coger un solo cañón?<sup>53</sup>

Pocos días más tarde relató el apresamiento de otro mercante, esta vez cargado de trigo. No obstante, las noticias más frecuentes en este sentido eran las que hablaban de la persecución y regreso al puerto de origen de los barcos que habían salido a buscar. El mérito de la marina y, en especial, la sensación de que la infantería se llevaba todo el reconocimiento es un relato ya existente en otros conflictos. Thomson lo recoge de una forma similar en marinos que combatieron en el Mediterráneo durante la Primera Guerra Mundial.<sup>54</sup> En este contexto Silva criticó con dureza a aquellos que colaboraban con el bando republicano, bien aportando sus mercantes o acogidos en puerto. Sobre un barco griego al que apresaron en dos ocasiones, Silva sentenciaba: «son unos judíos estos barcos griegos que solamente se dedican a los negocios sucios». Cuando supo del amarrado en el puerto de Argel de mercantes a los que perseguían, no dudó en calificar a los franceses de auténticos cínicos.<sup>55</sup>

Junto con estas reflexiones, Silva transmitió con frecuencia la intensidad y temores de los enfrentamientos directos. Su puesto como apuntador le otorgaba una perspectiva especial. Por una parte, los bombardeos a ciudades no venían seguidos de ninguna reflexión de carácter moral, mientras que el hundimiento de barcos pesqueros era interpretado como una lucha desigual.<sup>56</sup> La vergüenza aparece como un sentimiento conectado más bien con el fracaso en el combate. Ante la incapacidad de derribar unos aviones republicanos que les atacaban, Silva comentó: «Parece mentira que la gente se pusiese tan nerviosa después de la cantidad de ataques aéreos que lleva este barco. Todo el mundo lo hizo a mi juicio muy mal. Empezando por arriba y acabando en el último».<sup>57</sup> Por otro lado, el contraste entre el combate y la retaguardia le sorprendían, pero no se planteaba una crítica hacia la población o un discurso de alabanza hacia sus méritos.<sup>58</sup> En sus

---

<sup>53</sup> *Ibidem*, 4 de septiembre de 1937. Curiosamente, relató cómo celebraron este hecho con juegos tradicionales en el propio barco: tirar de la cuerda, carreras de sacos, etc.

<sup>54</sup> Alastair THOMSON: *op. cit.*, p.34. Lamentablemente, en la obra de Thomson sólo hay dos testimonios de marinos y ninguno juega un papel destacado en las reflexiones del autor.

<sup>55</sup> *Ibidem*, 11 de julio de 1937. El 9 de septiembre mencionó haber interceptado de nuevo a este mismo barco. Sobre los franceses: «Seguimos costeando África francesa pasando continuamente frente a Orán y Argel. Por lo visto hay cuatro barcos mercantes rojos metidos en esos puertos y hay que impedir que este material llegue a España. Desde Argel nos han preguntado los franceses que, que queríamos siendo esto lo más grande que en cinismo se ha visto». *Ibidem*, 31 de agosto de 1937.

<sup>56</sup> Ataques a Valencia, Barcelona y Alicante, *ibidem*, 27 de abril, 18 de septiembre y 3 de octubre de 1937. Los barcos pesqueros, 24 de junio y 22 de julio de 1937.

<sup>57</sup> *Ibidem*, 28 de junio de 1937.

<sup>58</sup> «Se divierte todo el mundo; parece mentira que sólo unas horas antes hemos estado en pleno combate y bombardeos y tan cerca de la muerte. —Esta gente no se da cuenta de la labor de estos cruceros, si no fuese por ellos no podrían vivir en plena tranquilidad y sin peligro de la escuadra roja les bombardear», *ibidem*, 28 de abril de 1937.

anotaciones la guerra no era ningún juego, pero carecía de una dimensión violenta o cínica. De alguna forma seguía siendo una guerra entre caballeros, como si la *brutalización* traída por la Primera Guerra Mundial no significara nada ni para su generación, su clase o para aquellos que combatían en el mar.<sup>59</sup>

Sin duda, el momento más intenso vivido en combate fue para él el hundimiento del *Baleares*, cuyos supervivientes fueron recogidos, entre otros, por su barco:

Fecha imborrable para mí y para todos los que tuvimos la desgracia de ver este dramático episodio de la guerra. Hoy no puedo escribir por no encontrar palabras en mi pobre diccionario, lo que yo quisiera relatar de este horrible golpe que hemos sufrido todos los españoles y principalmente por tocarnos directamente a los que luchamos en el frente de mar (...). El agua se puso de luto.<sup>60</sup>

El día siguiente seguía siendo el tema prioritario en su cabeza: «Todos estamos impresionadísimos por lo de ayer. Ha sido lo más grande que han hecho ellos durante toda la campaña! Lo mejor es procurar no pensar más en la tragedia. Claro que es muy difícil!!».<sup>61</sup> Tanto en el contexto del hundimiento del *Baleares* como en otras reflexiones de Silva, la visión que se da sobre el conflicto en el mar se asimila en parte, pero también se distancia de las conclusiones aportadas en los análisis de Neitzel y Welzer sobre testimonios de marinos alemanes. En los textos recogidos por estos autores resulta central el objetivo del hundimiento del enemigo, es preocupación y mérito principal. Para Silva, sólo es algo reseñable en el momento en que se sufre ese hundimiento, como en el caso del *Baleares*. Sin embargo, aunque Neitzel y Welzer incluyen el análisis de la lucha en el mar en el capítulo «combatir, matar y morir», coinciden con el testimonio de Silva al entender que la guerra en el mar era más una cuestión de combate y, como un temor real pero lejano, muerte. Matar, y más aún salvajemente o de una forma injusta, quedaba diluido en la nebulosa de la distancia y, para Silva, condenado por una moral personal que aflora en comentarios sobre la igualdad en combate.<sup>62</sup>

En conjunto, la experiencia bélica de Silva matiza la interpretación general de Neitzel y Welzer sobre los distintos marcos de referencia que convergen y colisionan en el conflicto. Para estos autores, el marco de referencia clave para los combatientes no sería el ideológico sino el propio de la guerra, ese que definen como «luchar, matar y asesinar». Desde su punto de vista,

El desplazamiento del marco de referencia del estado civil al de guerra resulta el factor más decisivo, más importante que toda la ideologización, concepción del mundo y disposición. Estos últimos solo

<sup>59</sup> Una reflexión sobre el conocido concepto de George L. Mosse y los debates en torno al mismo: Ángel ALCALDE: "La tesis de la brutalización (George L. Mosse) y sus críticos: un debate historiográfico", *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 15 (2016), pp. 17-42.

<sup>60</sup> *Ibidem*, 6 de marzo de 1938.

<sup>61</sup> *Ibidem*, 7 de marzo de 1938.

<sup>62</sup> Sönke NEITZEL y Harald WELZER: op. cit., pp. 94-98. El epígrafe donde los autores tratan este tema lleva el elocuente título de "hundir".

son importantes para lo que los soldados consideran esperable, justo, irritante o indignante, pero no para las cosas que hacen.<sup>63</sup>

En el diario de Álvaro Silva, una ideología de clase entendida como una «concepción del mundo» parece priorizarse tanto en el combate como en los actos más cotidianos de la vida durante el conflicto. Aunque estos autores sobre todo cuestionaran el peso del nazismo en los soldados, el caso de Silva sugiere la priorización de planteamientos personales por delante de las dinámicas propias de la guerra.

## Conclusiones

El diario de Álvaro Silva ha sido un protagonista principal de la reflexión sobre la identidad social de una elite en conflicto. El trabajo con otro tipo de egodocumentos además de los diarios se ha demostrado como una línea tremendamente productiva para acercarse a protagonistas desplazados por la costumbre –mujeres, niños<sup>64</sup>– o por la propia derrota –reclusos, exiliados<sup>65</sup>–. Las palabras de Silva, necesitadas de un trabajo donde hace falta la distancia con que siempre nos acercamos a todo tipo de fuentes, nos parecen especialmente relevantes. Como ya se ha apuntado, su diario aporta una visión sobre la identidad nobiliaria sometida a la excepcionalidad de la guerra, contestada en su propio bando y que, además, no se puede estudiar ajena a la condición de combatiente del autor de ese relato. Al mismo tiempo, estas visiones se vuelcan en un diario, hecho para ser leído muy probablemente pero resultado de una escritura apenas mediatizada por el temor al público y la reflexión del tiempo.

Los análisis planteados en este artículo (la importancia de las relaciones personales en el conflicto, las fisuras sociales en el bando sublevado y la guerra en el mar) tienen también otra lectura –más compleja si cabe– al preguntarse por los silencios del diario. Una de las grandes cuestiones que Silva no trata en su texto con la extensión que se podía prever es el papel de su familia. En este sentido, la omisión conecta con un factor central en todo análisis de fuentes históricas, no sólo personales, como son los silencios. La familia de Silva se quedó en Madrid durante el inicio de la guerra, algo que les hacía posibles víctimas del llamado “Terror Rojo” que otros memorialistas sí

---

<sup>63</sup> Ibidem, p. 324.

<sup>64</sup> Sobre el concepto de egodocumento, James AMELANG: “Presentación”, *Cultura escrita & Sociedad*, 1(2000), pp. 17-18. Verónica SIERRA BLAS: *Palabras huerfanas: los niños y la guerra civil*, Madrid, Aguilar, 2009.

<sup>65</sup> Guadalupe ADÁMEZ CASTRO: “Cartas entre alambradas: el correo en los campos de refugiados durante el primer exilio español (1939-1945)”, en Antonio CASTILLO GÓMEZ y Verónica SIERRA BLAS (dirs.), *Cartas-Lettres-Lettere: discursos, prácticas y representaciones epistolares (siglos XIV-XX)*, Madrid, UAH, 2014. Javier Cervera planteó una propuesta sugerente en su análisis cronológico de la guerra a través de cartas procedentes de ambos bandos. Sin embargo, las limitaciones que plantea su proyecto –las cartas no suelen estar citadas por decisión de los descendientes de los autores– hacen algo confuso el resultado a nuestro entender. Javier CERVERA GIL: *Ya sabes mi paradero: la Guerra Civil a través de las cartas de los que la vivieron*, Barcelona, Planeta-De Agostini, 2006.

captaron.<sup>66</sup> Aunque Silva mencionó las penalidades que sus padres y hermanas pudieron sufrir, en su cabeza primaron las afinidades personales sobre las de la sangre. En este contexto, no se debe pasar por alto que la apuesta por participar en la sublevación llevaba implícito un riesgo más que notable para los familiares, que Silva pudo obviar en sus reflexiones, marcado por un conflicto personal interno.<sup>67</sup> Más que una limitación, los silencios se presentan como una oportunidad para entender las distintas formas de interpretar el conflicto.

Para acabar, pensamos que este artículo sigue la línea del trabajo de Philip Dwyer al subrayar la importancia de las fuentes de carácter subjetivo —narrativas personales desde su punto de vista, más que egodocumentos— a la hora de insistir en una línea abierta hace tiempo en los *wars-tudies*: el análisis de cómo los propios protagonistas modifican el mismo concepto de la guerra a la vez que ésta les cambia a ellos mismos.<sup>68</sup> Ajenos a una concepción omnisciente de la fuente, trabajos como los del propio Dwyer o el de Neitzel y Welzer permiten añadir a sus reflexiones en torno al propio conflicto otros análisis de elementos de cambio social y político que trascienden los límites del enfrentamiento.<sup>69</sup> El diario de Álvaro Silva, con sus peculiaridades, plantea estos mismos desafíos. La guerra como una experiencia de amistad, la guerra como un conflicto de clase en el propio bando y las especificidades de la guerra en el mar son algunos de los elementos centrales de su experiencia. Todos estos análisis constatan las posibilidades que ofrecen —y ofrecerán— los estudios basados en estas narrativas personales.

---

<sup>66</sup> Aunque no sean exactamente unas memorias, vid. Agustín DE FOXÁ: *Madrid de Corte a checa*, Salamanca, Jerarquía, 1938.

<sup>67</sup> Sus padres fueron de las primeras personas en recibir asilo en una embajada, en su caso, en la argentina. Antonio Manuel DEL MORAL RONCAL: *Diplomacia, humanitarismo y espionaje en la Guerra Civil española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008.

<sup>68</sup> Philip DWYER: op. cit., pp. 111-114.

<sup>69</sup> En el trabajo de Neitzel y Welzer, aparte de la peculiaridad de sus fuentes, resalta la dimensión psicológica que pretenden dar a su estudio. El concepto de ‘marcos de referencia’ que utilizan para plantearse sus interpretaciones puede parecer más o menos adecuado pero no dista mucho de cualquier trabajo que pretenda señalar habitus o estructuras sociales cuestionadas o distorsionadas por el conflicto. Sönke NEITZEL y Harald WELZER: op. cit., pp. 16-18. Sigue siendo sugerente, no sólo por su dimension comparativa, Arthur MARWICK: *War and social change in the twentieth century: a comparative study of Britain, France, Germany, Russia and the United States*, London, Macmillan, 1974.